

## ADVERTENCIA

“Psicopoiesis, Sicología de la creatividad y de la relación” ® marca protegida.

-----0-----

PSICOPOIESIS, SICOLOGÍA DE LA CREATIVIDAD Y DE LA RELACIÓN ®

-----00000000-----

## PSICOPOIESIS FILOSOFICA Y FISICA. SER CREADOR Y SER CREADO.

### VI

El haber reconocido – mediante un razonamiento de tipo filosófico - la necesidad que el Ser tiene de desdoblarse en dos partes, el Ser observante y el Ser observado, tiene varias consecuencias.

Hemos dicho de hecho en otro artículo (“*Psicopoiesis filosófica y física*”) que la subdivisión susodicha es dictada por la **limitación del Ser** que tiende continuamente a **perfeccionarse** pero que no podría transformarse se no hubiese una parte del Ser – el Ser observado, de hecho – que se encarga de **mantener el estado alcanzado y decidido** en un momento dado después de la labor del Ser observante.

Este mantenimiento es obtenido con una función memorizante, solo aparentemente menos activa que la función que tiende a crear continuamente un nuevo Ser.

El Ser observador se nos aparece como la parte creadora del Ser, mientras el Ser observado se nos aparece como la parte creada del Ser.

El Ser creador y observante, observa y crea al Ser creado y – una vez creado - obtiene motivo e inspiración para un eventual nuevo progreso. El Ser creador impersona al Ser en sentido cartesiano– Ya que Cartesio derivaba el Ser de la actividad del pensar, como se deduce de su “*cogito ergo sum*” – mientras el Ser creado impersona el Tener por que mantiene el aspecto del Ser, aquello apenas conquistado.

La paradoja resultante es que el Ser es contemporáneamente Ser creador y creado, pero esto acontece por que el Ser es capaz de subdividirse en dos partes especializadas. Veremos dentro de poco la base física de esta aseveración filosófica.

Desde el punto de vista de la sexualidad, el Ser creador, aparentando ser más activo, parece tener una connotación masculina, mientras el Ser creado parece tener una connotación femenina por que se encarga de “mantener” – como sucede en la gestación – lo que el Ser creador ha obtenido momentáneamente de ser y de tener.

Otra consecuencia esencial de la aparente dicotomía entre Ser creador y Ser creado es que deben existir un *hiato* “temporal” y una separación “espacial” entre la fase en la que el Ser se crea a si mismo) y el momento en que el estado de gracia es alcanzado y confiado al Ser creado para que él lo mantenga, superando el estado precedente.

Este hiato y la separación son necesarias porque no habría sentido (crear y por ende) cambiar y mantener (O sea no cambiar para nada) la misma parte. En caso contrario se tendría una contradicción entre cambiar y no cambiar nada. La separación entre actividad y mantenimiento es permitida por la separación de dos distintas actividades de creación y conservación que ocurren en dos “sitios” distintos del Ser, de hecho el uno creador y el otro creado.

Se determinan así tanto una pulsación del Ser, como una separación en dos partes funcionales distintamente posicionadas.

Por cuanto nos consta parece que William James – que había estado en Alemania en la escuela de Psicología dirigida por Wundt - del cual se quejaba de que fuese rico de “sólo cultura” (Thomson, 1975) – fue el primero en a hablar de la pulsación de momentos, refiriéndola a la progresión aparente del tiempo y definiendo en detalle el “presente psicológico” (Gervasoni, 1988; Incarbone, 1994; James, 1890; Vicario, 1973) que parece tener un rol no despreciable en el fenómeno “conciencia”.

Es notable que el primer momento en el que el Ser se afirma y establece, equivale al momento de la *Afirmación*; el segundo momento en el que el Ser creador opera para modificarse y de hecho intenta cambiar – aun manteniéndose el Ser creado en el precedente estado ya alcanzado – es un momento de *Decaimiento*; así llamado porque a causa del continuo cambiamiento, el Ser decae de lo que era. Esta fase no puede ser mantenida por mucho tiempo, bajo pena de ser un estado de *malestar y de desagrado* como lo testimonian el *efecto tren* (que se siente en una estación ferroviaria) y el *efecto magneto* (del que hablamos en el artículo citado) y cualquier situación práctica en el que un dilema se presente en la incertidumbre.

El momento final es donde la nueva afirmación equivale a una *Confirmación*, ya que es aquí que el Ser se reencuentra a sí mismo y su propia renovada estabilidad.

Los momentos en sucesión de *Afirmación*, *Decaimiento* y *Confirmación* no son separados y completamente distintos, ya que la Confirmación se vuelve una nueva Afirmación del Ser.

Tenemos así que la vida del Ser asume típicamente la forma A-B-A<sup>1</sup>, justo la forma muy conocida en *música*, y de igual forma común en lenguaje, ya que A puede ser el *sujeto*, B es el cambio y puede ser el *verbo*, A<sup>1</sup> caracteriza el sujeto y puede ser un *atributo o complemento*. La elección de cuales sean los términos efectivamente usados depende da cada lenguaje. A veces la caracterización es concebida en el verbo en vez que en el atributo o en el complemento y entonces el verbo se haya al final de la frase.

De hecho es bien conocido que el modo de pensar en un idioma no es igual al de otra. En la opera figurativa, A puede ser el *bosquejo*, B la *elaboración* sucesiva, y A<sup>1</sup> el *remate* del trabajo.

Es típico de cada evento creativo, la alegría que se siente durante la creación. Mientras la fase de decaimiento se relaciona emotivamente a *tensión* y eventualmente a *desagrado*, las fases de afirmación y confirmación se asocian frecuentemente a emociones de *Relajación y Alegría*.

La tres fases *A-B-A'* son entonces no solo momentos del Ser y de la *Cognición pero* también de la *Emoción* y de la *Motivación*.

Los ejemplos que preceden, implícitamente llaman la atención sobre el hecho que el Ser se crea valiéndose de un modelo – a veces aparentemente externo, pero siempre internamente determinado – y que en cada evento de la vida cotidiana se ve a sí mismo o a algo que le afecta de cerca. De allí nace la propensión a la superstición, la práctica de la adivinación, la belleza del arte e infinitos otros fenómenos aparentemente inexplicables o sorprendentes en la vida diaria.

A fines de cambiar continuamente, el Ser se vale de funciones propias como instrumentos de su propio funcionamiento. Entre éstas merecen particular mención la *intuición* y la *atención* que reconocemos como funciones *complementarias* entre ellas en el sentido de que el producto de una sirve como base de partida para la otra.

Junto a los primeros estudios pioneros de Yarbus (1967), en el siglo pasado hubo conspicuos resultados de pruebas experimentales sobre la visión.

Por ellos, se sabe desde hace tiempo que parando artificialmente la escena visiva – por ejemplo inmovilizando los músculos oculares o fijando la escena, que podría ser un minúsculo cartoncito, al globo ocular – la vista desaparece pero, transcurridos unos segundos, reaparecen partes de cierto tipo en rápida sucesión. Se ven por ejemplo todos los empalmes, luego estos desaparecen y se ven sólo otras partes – por ejemplo círculos - que tienen otra forma y que se alternan una después de la otra.

Este fenómeno puede ser explicado asumiendo que nuestra atención por los detalles es de tipo *cíclico y alternante*. Nos parece verosímil que a la atención deba serle atribuido un funcionamiento alternante y además que esta *alternancia* deba ser considerada espontánea, Además por ser precedida por una función que la dirige de vez en vez hacia una u otra forma. La función de *direccionamiento* parece llevada a cabo por un mecanismo intrínseco a la *intuición*, más que de la atención misma.

Notamos que la característica pulsante del momento que señalaba James, al parecer después de volver a América desde Alemania, se remonta a finales de 1800 y que siendo referida al presente temporal, está también ligada a la conciencia que fenoménicamente no aparece del todo continua pero de algún modo *pulsante*: en el tiempo, según James la *pulsación se* manifestaría como si dijésemos “ahora, ahora, ahora,...” en *momentos discretos y sucesivos*.

Si bien tiene mucho tiempo de introducida la idea de James de una pulsación ligada al funcionamiento temporal de la mente, no nos resulta que alguien más haya encontrado una justificación de esta pulsación, para nosotros en cambio justificada filosóficamente y hasta físicamente, como ahora veremos.

Según nosotros, la pulsación del Ser – que tiene como consecuencia también el Tener (en el Ser, una vez creado) – se manifiesta con eventos vividos, distintos e implicantes y también una *Cualidad o Modo* de saborear la vida y precisamente ahora el *Color*, ahora el *Sonido*,... pero también una *Idea*, un *Sentimiento*...

En la literatura corriente, en el campo científico, se habla de algunos modos – aquellos sensoriales tradicionales – denominados “qualia” y que nosotros consideramos más bien *modos de ser del Ser*, como características suyas o, también, “*dimensiones*”.

Como las dimensiones del espacio son irreducibles una a la otra, así las cualidades del Ser son irreducibles, ellas también, una a la otra: por esto las hemos denominado “dimensiones”.

Según nosotros es oportuno admitir que *cada experiencia* sea una cualidad o modo, y admitir además que existan verdaderos y propios *Sentidos Internos* (no haría falta especificar “internos”, pero la práctica de entender con el término “sentido” solo aquello referido al externo, nos obliga a puntualizar la existencia de sentidos internos, según nosotros no en contraposición a los externos si no adyacentes a estos últimos). Ejemplos de sentido interno son el “*Sentido de la Belleza*”, el “*Sentido Musical*”, en particular el “*Sentido Rítmico*”, el “*Sentido de la Medida*”, etc.

Hacemos notar que una contraparte física, orgánica, a la subdivisión del Ser en dos partes, se tiene en la subdivisión del cerebro en *dos hemisferios diversamente caracterizados* entre ellos.

Además se si asume que los dos hemisferios representan, al menos en parte, uno la fase de afirmación y el otro de confirmación, la existencia de la fase de decaimiento nos lleva a inducir que el *cerebelo* sea el correspondiente orgánico de esta fase consagrada al movimiento - entidad exquisitamente cambiante, implicante de un posible decaimiento e inestabilidad a cada instante. El cerebelo está implicado de facto en el equilibrio, en la locomoción y en la actividad física.

En la danza, el cerebelo es esencial e interviene precipuamente y particularmente en las transiciones de un estado del cuerpo “estable” a otro. El Bailarín se presenta en la *afirmación*, se mueve también vertiginosamente en el *decaimiento* y al final se *confirma* en el gesto de apoteosis. (“*Psicopoiesis, Sicología de la creatividad y de la relación. Principios generales y filosóficos de creatividad y de musicoterapia, arte-terapia*”). El artículo está en el sitio WEB).

Los gestos del Bailarín a veces banalizados como rituales o laborales, en realidad son interpretables como testimonios necesarios de la forma A-B-A<sup>1</sup>, intrínseca en el Ser, verdadero inspirador de estos mismos gestos.

En la forma A-B-A<sup>1</sup> la fase final A<sup>1</sup> es también frecuentemente la inicial de un nuevo grupo, como simbólicamente es indicado en la secuencia A-B-A<sup>1</sup>B<sup>1</sup>A<sup>2</sup>B<sup>2</sup>A<sup>3</sup>... en la cual a la primera terna sucede la segunda, la tercera y así sucesivamente.

Una misma fase A<sup>2</sup> puede así ser interpretada tanto final de una terna, como inicial de otra (A-B-A<sup>1</sup>, A<sup>1</sup>-B<sup>1</sup>-A<sup>2</sup> o A-B-A<sup>1</sup>B<sup>1</sup>A<sup>2</sup>) fungiendo de anillo de empalme entre dos ternas sucesivas.

#### **Bibliografía**

- Gervasoni, R. (1988). *L'ipotesi del "Quantum" di tempo psicologico*. Tesi non pubblicata. Università de Padova  
Incarbone, S. (1994).- *Il problema del "Quantum" di tempo psicologico*. Tesi non pubblicata. Università de Padova  
James, W. (1890). *The principles of Psychology* (vol. D). Henry Holt. New York.  
Thomson, R. (1975). *Storia della Sicología*. Boringhieri.  
Vicario, G. B. (1973). *Tempo psicologico e eventi*. Giunti Barbera.  
Yarbus, A. L. (1967). *Eye movement and vision*. New York. Plenum Press